# XTREME NAJARRA

## LA REVISTA DEL CLUB DE MONTAÑA NAJARRA 2105

Nº 6 Enero 2013




**Ascensión a la Peña de la Cabra**

**Geología de la Peña de la Cabra**




Cuando los grandes exploradores triunfan, dejan para la humanidad sus grandes conquistas: El Mont Blanc, El Everest, los polos, etc. Todos seguimos sus pasos intentando repetir sus conquistas, el Mont Blanc, el Monte Perdido, el Aneto. Son las zonas más bonitas, las más espectaculares, pero también las más transitadas, las más degradadas. Y por desgracia son las zonas que menos conservan el primigenio espíritu aventurero, pues los primeros exploradores encontraron un paisaje salvaje, prístino, solitario.

Pero ahora se han convertido en centros de turismo y atracción nacional o internacional y han perdido su encanto como zonas inexploradas.

Pero no está todo perdido, siempre podemos ir a esas montañas secundarias, que sin ser tan altas o tan espectaculares aún conservan esa incertidumbre, ese halo de misterio, esa presencia solitaria y desafiante, esperando a su explorador particular. Con los medios actuales,



cualquier montañero puede conocer al detalle cómo se sube el Mont Blanc sin ni siquiera haber estado allí nunca, puede ver miles de fotos, mapas, relatos, etc. ¿Pero que sabe de aquella montaña perdida que nadie nombra? ¿Cómo se va? ¿Cómo se sube? ¿Qué hay?. Ese es el misterio, subir una montaña explorando, buscando la normal, buscando el camino.

Muchos piensan que ya no es posible, que ya está todo explorado, y tienen razón pero ¿resta eso misterio a nuestra aventura particular?. Propongo una ascensión a la peña de la Cabra de 1834 m, un pico mediocre sin duda, con pistas forestales en sus faldas, pero ¿lo habéis subido por dónde propongo? ¿Conocéis a alguien que lo haya hecho? ¿Sabemos cómo se sube?, ¿cómo se llega?



A pesar la inaccesibilidad, La Peña de la Cabra tiene dos paradojas, la primera es que es perfectamente visible desde Madrid, una gran urbe con más de 5 millones de habitantes, y la otra es que es muy sencillo subirla desde el puerto de la Puebla pues hay una pista forestal que te deja casi en la cumbre que por otra parte apenas son 200 m de ascensión desde la carretera. La cumbre no es lo que propongo, lo realmente interesante el recorrido hasta llegar a ella.

Resulta casi increíble que dentro de la provincia de Madrid, la más poblada de España podamos aventurarnos en un valle tan perdido y tan remoto sin ninguna construcción humana en los 360º a la redonda en todo el valle.

A continuación una narración de un primer acercamiento en solitario buscando el camino, para una futura ascensión.

**Y LLEGÓ LA EXPLORACIÓN 6-12-2012**

Aparco el coche en el borde de la carretera, avanzo 20 metros... y estoy en el mundo perdido. Silencio absoluto, no hay gente, no hay basura, ni si quiera se ven cartuchos de cazadores, ninguna construcción humana en 360º a la redonda, nada de líneas de alta tensión ni antenas ni casas ni nada. Ni siquiera una senda que se pueda seguir, apenas se intuye una vereda entre las hozadas de jabalíes aunque no sé muy bien si dicha vereda la ha marcado el paso de personas o el de los jabalíes. Me adentro en un terreno escarpado con un bosque de pinos y poco a poco me meto entre jaras. El silencio y las constantes hozadas de jabalíes me obligan a tocar el silbato para "marcar" mi posición a los jabalíes y evitar así un encuentro cara a cara, no me gustaría sorprender a un "bicho" a medio metro y mucho menos estando yo sólo en un terreno tan escarpado. Las jaras se hacen cada vez más densas hasta que me encuentro casi atrapado entre ellas por lo que decido dar la vuelta y buscar un paso más cercano al Riato.

El terreno es muy escarpado, el suelo está formado por lajas de pizarra con una fuerte inclinación que hace que el terreno esté muy inclinado y salpicado de constantes cortados. Consigo llegar casi a la altura del Riato y lo sigo hasta encontrar la desembocadura del arroyo del retamar. El sotobosque del Riato y el arroyo del retamar son muy densos. Busco un paso más abierto pero me veo atrapado entre zarzas y me cuesta unos segundos desenmarañarme de unas zarzas tan extendidas y vigorosas. por fin me libero y salto a la otra orilla que es cara sur y está bastante despejada de vegetación por lo que avanzo más cómodo hasta que el arroyo del retamar desaparece literalmente y se convierte en un torrente seco enlosado por pizarras negras que hacen el tránsito más fácil. Sin embargo las paredes a ambos lados se van cerrando, aunque la vegetación desaparece, las paredes se hacen cada vez más escarpadas si es que eso es posible aún. Afortunadamente el fondo del barranco es relativamente llano y permite avanzar sin muchos sobresaltos salvo algunos árboles que se interponen en el lecho del torrente. Al ver que el paisaje se encrespa y que el torrente acaba en paredes casi verticales decido dar la vuelta y regresar pues considero explorada la vertiente y ya he salido de dudas sobre el tipo de paisaje que se escondía detrás de un lugar tan singular.

Para subir desde aquí a la Peña de la Cabra bastará con continuar apenas un kilómetro más por el fondo del torrente y después hacer una pequeña trepada que se intuye fácil, corta pero espectacular. Además la trepada es casi "personalizable" pues el torrente se bifurca en innumerables canales y cada una da acceso a una trepada diferente, llevando todas a la misma arista,



Como voy solo no voy a tentar más a la suerte y decido dar la vuelta. Pero dejo el camino perfilado para una próxima excursión.

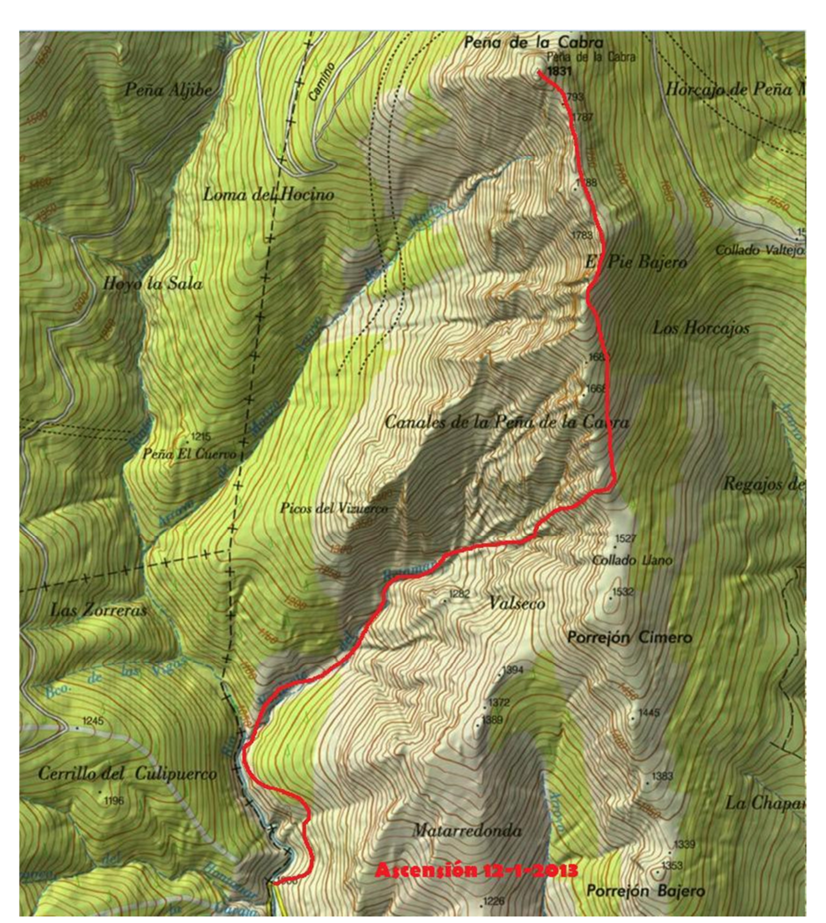
Regreso por la vertiente contraria cruzando el Riato, esta vertiente es incluso peor que la anterior por su fuerte inclinación, me veo obligado a ascender para superar un resalte de la roca y un barranco. Finalmente llego a un bosque de repoblación donde puedo avanzar más deprisa y salgo al coche.




**ASCENSIÓN A LA CUMBRE 12-1-2013**

La aventura comenzó ya en la Cabrera con la carretera cubierta de una niebla espesa que apenas dejaba ver nada, el en Berrueco no mejoró y sólo abrió un poco ya en Robledillo de la Jara donde paramos para meternos en el menor número posible de coches por lo estrecho de la zona de aparcamiento.

Al subir por la carretera desapareció la niebla y teníamos una vista espectacular de la Peña de la Cabra, pero abajo en el Riato se veía cubierto por la niebla, así que nada más bajar, nos invadió de nuevo la niebla. Aparcamos y salimos por donde vi la primera vez, al principio sin novedad pues ya era terreno explorado y aunque agreste, sabiendo por donde ir la marcha iba bien, a buen ritmo y sin pérdidas de tiempo.




Entramos en la vertiente del retamar y llegamos al fondo del barranco donde comenzamos a ascender por el lecho de pizarras negras. Comenzó a caer una fina lluvia que al principio parecía provenir de la niebla pero que luego se hizo evidente que venía de más arriba. Con el barranco mojado y cubierto de niebla no sólo no podíamos ver por dónde íbamos sino que nos escurríamos constantemente en la pizarra, además la vegetación en medio

obligaba a un constante zigzagueo. La intención inicial era tomar los torrentes de la izquierda que son más anchos pero propician trepadas más largas, ante la situación del tiempo, pues la lluvia arreciaba e incluso comenzaba a ser agua-nieve opté por tomar las canales de la derecha que eran las más cortas y por tanto ofrecían la posibilidad de salir antes a la arista que es llana y no tiene dificultad.



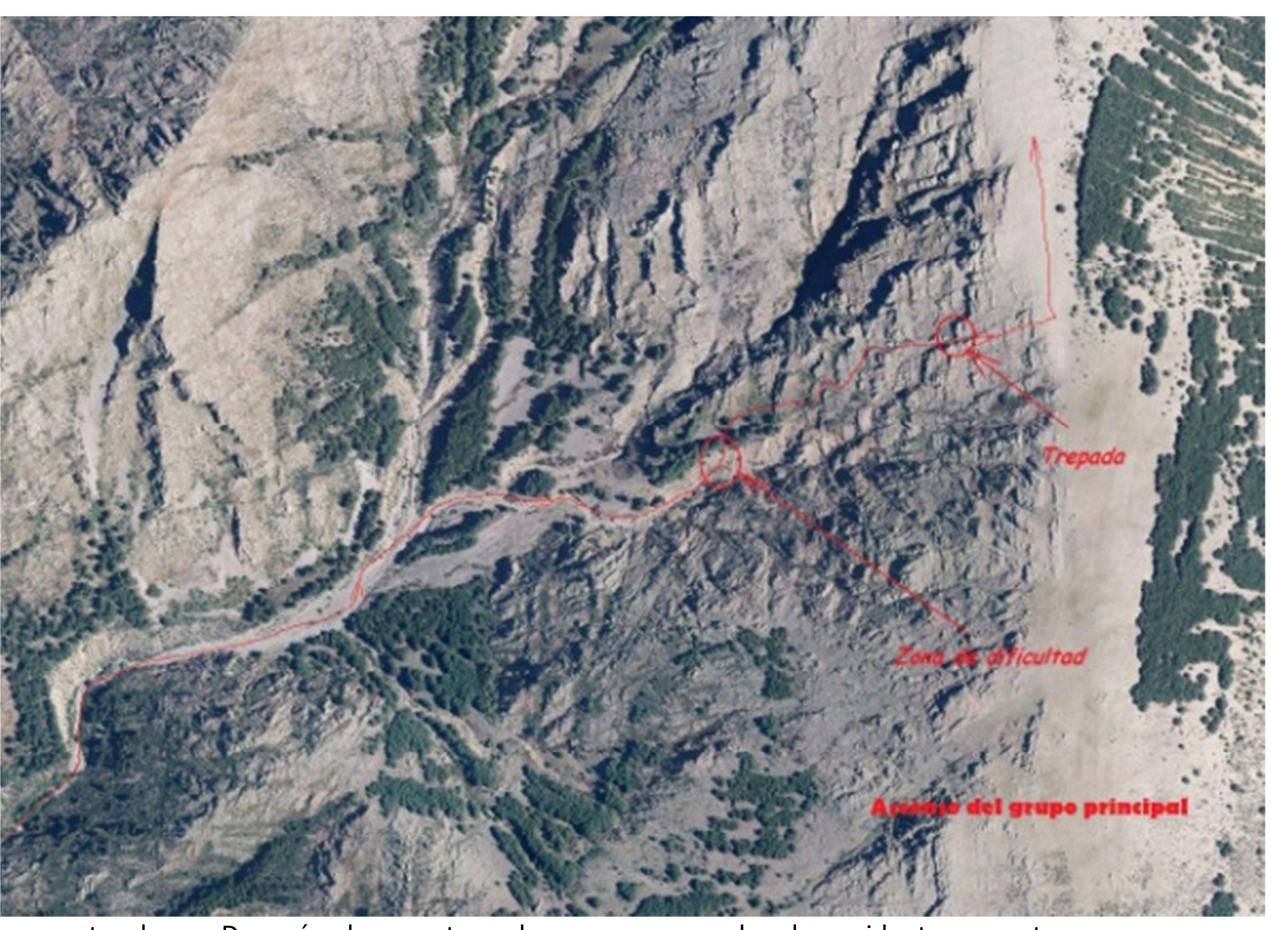
Pero resultó que dichos torrentes al ser más pequeños también son más estrechos y pronto el piso de pizarra se convirtió en una escalera tapada por arbustos que nos obligó pasar al pinar que llevábamos a nuestra izquierda. El problema es que ambos estaban separados por un talud de barro con una inclinación muy fuerte.

Fue sin dudas la parte más dificultosa del recorrido y donde perdimos más tiempo, incluso algunos nos quedamos bloqueados algún momento en el sitio sin saber para dónde tirar. Después de unos minutos de tensión conseguimos salir al bosque con una fuerte inclinación pero que después de lo pasado casi nos parecía llano.

Afortunadamente cesó la lluvia, salió el sol y encontramos algo que parecía una senda



con fuerte pendiente hacia arriba, a partir de aquí el camino fue muy inclinado pero bastante transitable, las vistas hacia abajo realmente impresionantes y espectaculares. Después de una trepada final de unos pocos metros salimos por fin a la arista que siguiéndola ya sin más dificultad nos llevó a la sub-cumbre desde donde pudimos apreciar una vez más lo agreste e increíble de las canales de la Peña de la Cabra y ver la cumbre ya a menos de media hora, donde nos estaba esperando el presidente con otro grupo que había subido desde el puerto de la Puebla.




Una vez reencontrados ambos grupos, decidimos seguir todos hacia el puerto de la Puebla. La otra opción era bajar por la arista sin dificultad y luego tomar unos dos kilómetros de carretera hasta los coches, pero lo inestable del tiempo nos aconsejó el "rescate" y fuimos hacia el puerto, donde antes de llegar entramos en un refugio a comer, justo cuando





comenzó la ventisca más fuerte, lo cual nos reafirmó en lo acertado de la decisión tomada. Sin más pena ni gloria tomamos el camino en medio de una ligera nevada y cogimos los coches hasta la Puebla desde donde luego continuamos hasta el puente del Riato a recoger el resto de los coches.

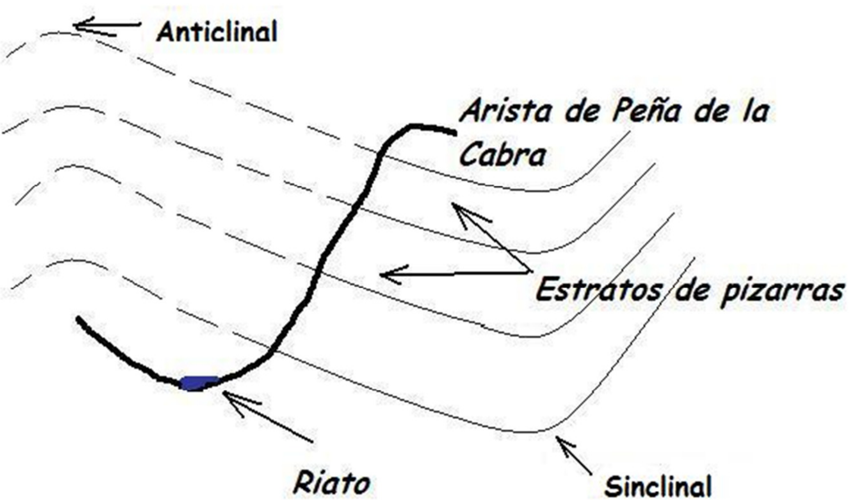



La Peña de la Cabra desde el punto de vista geológico es tal vez el paisaje más abrupto que se puede encontrar dentro de la comunidad de Madrid. Como ya se ha dicho, consiste en pizarras negras con el inconveniente de que tienen un fuerte buzamiento (inclinación) haciendo el tránsito incómodo por lo irregular del

terreno y los constantes salientes y barrancos. A todo esto contribuye aún más negativamente lo desolado del lugar y por tanto la ausencia de caminos y la presencia de vegetación arbustiva.

Se estima que las pizarras tienen un grosor entre 700 y 1000 m, son pizarras negras con proporciones importantes de grafito, piritas y sulfuros. Se han interpretado como sedimentos fangosos por debajo de la plataforma continental, situadas en mar abierto, por lo que no se observan estructuras sedimentarias y hay pocas posibilidades de encontrar fósiles en ellas. Aunque de hacerlo podría aparecer algún trilobites.

La edad de estas pizarras corresponde al Ordovicio, en torno a los 460 millones de años, posteriormente después de una acumulación de sedimentos entre 700 y




*Geología de la vertiente del retamar*

1000 m comenzó la fase orogénica de levantamiento del sistema central. El afloramiento de roca fundida hizo surgir el granito, pero aquí la roca previa sedimentaria sólo se calentó por lo que los antiguos lechos fangosos se han conservado, convertidos ahora en pizarras. Además el levantamiento plegó los estratos, mostrando la arista Norte-Sur de la Peña de la Cabra el Sinclinal (Valle de un pliegue) y el valle del Riato el Anticlinal (Cresta de un pliegue). Pero la vertiente del retamar en realidad es un corte longitudinal de un pliegue, haciendo que en lugar de ver la típica curva en forma de campana, veamos una pared de la que salen los estratos prácticamente perpendiculares al terreno con lo que se forman esos característicos escalones que hacen la pared tan abrupta.

De hecho, los pliegues forman montañas redondeadas, lo curioso de esta formación es que se trata de un pliegue cortado. Pero no como se muestra en los libros, sino longitudinal mente.

**Texto: José Pedro Pascual**

**Fotos : Óscar Díaz y José Pedro Pascual**

Mientras estoy de pie aquí fuera en la maravilla de lo desconocido en Hadley, en cierto modo me doy cuenta de que hay una verdad fundamental respecto a nuestra naturaleza: El Hombre debe explorar.

David Scott, Comandante del Apolo 15, 30 de Julio de 1971 Hadley-Apeninos, Luna

